

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2024 "A través del desierto, Dios nos guía a la libertad"



La invitación que el Papa Francisco nos hace a todos bautizados es a desacelerar y detenernos en esta Cuaresma que inicia. Es hora de sacudirnos esa "inexplicable añoranza por la esclavitud" que llevamos dentro y abandonar las "ataduras opresoras" que nos paralizan y nos impiden soñar con un mundo distinto.

La Cuaresma



Tiempo de gracia

en el que el desierto vuelve a ser -como anuncia el profeta Oseas- el lugar del primer amor.



Tiempo para acoger la Palabra de Dios

y detenernos como el Buen Samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo.



Tiempo para orar, ayunar y solidarizarnos

como un movimiento de apertura, de vaciamiento para echar fuera los ídolos que nos agobian y los apegos que nos aprisionan.

Tiempo para tomar decisiones comunitarias

para ir contra corriente, capaces de cambiar la rutina e indiferencia, los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles y despreciados.

La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL
6o. Domingo Ordinario

Llamados a romper la exclusión

A primera vista, la sencilla narración de la curación del leproso, nos confirma que Jesús no sólo es bueno, sino valiente porque se acerca y cura sin prejuicios a un hombre considerado por la ley como impuro y contagioso.



El Evangelista san Marcos va más allá del relato y nos invita a descubrir la buena noticia que Jesús proclama. La respuesta de Jesús a la petición del leproso es un signo claro de la llegada del Reino de Dios a los excluidos.

En tiempos de Jesús, la lepra era una enfermedad muy común; era considerada como un castigo de Dios, una impureza corporal y un pecado que excluía a los leproso de la comunidad; era la mayor muralla social. Los leproso eran "muertos en vida", sin esperanza y carentes de todo; expulsados de la comunidad y obligados a sobrevivir de limosnas.

Ante la petición humilde del leproso, Jesús lo cura no sólo de su enfermedad, sino de la "llaga" de vivir señalado y excluido social y religiosamente.

Hoy día, como en los tiempos de Jesús, hay muchos excluidos que sufren en carne propia el rechazo social, porque viven sin empleo, porque padecen una enfermedad contagiosa, porque están enredados en el mundo de las drogas, porque deambulan buscando un pedazo de pan y un techo donde refugiarse, porque huyen de sus tierras empujados por el hambre y la violencia buscando una vida más digna...

Hoy Jesús nos invita a vivir nuestra fe no excluyendo a los "diferentes", sino a tocar lo que la sociedad considera intocable.

Salmo Responsorial
(Salmo 31)

**R/. Perdona, Señor,
nuestros pecados**

**Dichoso aquel que
ha sido absuelto de
su culpa y su pecado.
Dichoso aquel en el que
Dios no encuentra
ni delito ni engaño. R/.**

**Ante el Señor reconocí
mi culpa, no oculté mi
pecado. Te confesé, Señor,
mi gran delito y tú
me has perdonado. R/.**

**Alégrense con el Señor
y regocíjense los justos
todos, y todos los
hombres de corazón
sincero canten de gozo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Un gran profeta ha
surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Levítico (13, 1-2. 44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Cuando alguno tenga en su carne una o varias manchas escamosas o una mancha blanca y brillante, síntomas de la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o ante cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso, y el sacerdote lo declarará impuro.

El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida, la cabeza descubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: ‘¡Estoy contaminado! ¡Soy impuro!’ Mientras le dure la lepra, seguirá impuro y vivirá solo, fuera del campamento”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (10, 31-11. 1)

Hermanos: Todo lo que hagan ustedes, sea comer, o beber, o cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo ni a los judíos, ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (1, 40-45)

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Sí quiero: Sana!” Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio.

Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”.

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

**Señor, coloca tus manos
sobre las mías**

**Jesús, pon tus manos sobre las mías,
coloca tus manos humanas,
curtidas y traspasadas.
Comunicame tu fuerza y tu energía,
tu anhelo y tu ternura,
tu capacidad de servicio y de entrega.**

**Jesús, pon tus manos sobre mí,
y abre en mi ser y en mi vida
surcos claros y ventanas abiertas
para el Espíritu que vivifica.
Librame del miedo y de la tristeza,
de la mediocridad y de la pereza.**

**Señor Jesús, pon tus manos sobre las
mías, que están sucias y perdidas;
dales ese toque de gracia que necesitan:
traspásalas, aunque se resistan,
hasta que sepan dar y gastarse
y hacerse reflejo claro de las tuyas.**

**Señor Jesús, déjame poner mis manos
en las tuyas y sentir que somos
hermanos y hermanas,
con heridas y llagas vivas y
con manos libres, fuertes y tiernas,
dispuestas siempre a abrir. Amén.**

Ulibarri, Fl.